

utilizado por un equipo de fútbol denominado "Jovellanos", y por extensión, este mismo era el nombre que se daba al terreno.- Es de significar que el apellido del ilustrado gijonés, se hacía presente, una vez más, en su ciudad natal, uniendo, en este caso, la cultura al deporte.-

De estos dos meses conservo recuerdos imborrables, entre los que se mezclan las expectativas que se abrían en mi vida -próximo estudiante de la carrera de Arquitectura- con la observación de la actividad de los jóvenes arquitectos, que ayudaban a mi padre y de los primeros pasos profesionales de Felix Candela que, a sus excepcionales dotes como Arquitecto que luego se desarrollarían, unía otras no menos destacables en el campo deportivo, ya que nos sólo nadaba bien, sino que se atrevió a escalar el "Naranja de Bulnes", uno de los símbolos míticos de los Picos de Europa. De aquellas excursiones por Asturias, se tomaron muchas fotografías, perdidas en la guerra, pero que

conservo frescas en mi memoria.-

Al trasladarme en Octubre del 35 a Madrid para iniciar los estudios de Arquitectura, la vocación formada en la profesión del padre, se reforzó más por aquella convivencia veraniega; y precisamente por tener a Felix como mentor, e ir un tanto de su mano, me hice socio del Real Madrid, vinculación que mantuve hasta el año 1947, en que terminé la carrera; le acompañé a jugar partidas de rugby internacionales y con equipos de Arquitectura. Rememoró la rivalidad con Medicina y nombres como Carlos San Miguel, Pasalodos, Resines, etc.-

Recuerdo la casa de Félix, un piso interior, humilde, quizás con escasa luz -la que brotaba de su interior era suficiente-, a la que fui con mi padre para llevarle los planos del edificio de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Gijón -otro magnífico ejemplo de Arquitectura racionalista, bastante maltratado, de la Calle del Instituto-, para que hiciera una perspectiva. Esa contribución de Félix, ha figurado

siempre al lado del proyecto original.-

Después, el silencio durante muchos años.- Mi padre fallece en 1964 y no se ha podido reanudar el contacto.- Pero, como no podía ser menos, un día empezaron a llegar las noticias de los extraordinarios trabajos de Félix en Méjico -país donde se autodefinía no como un "exiliado, sino como un refugiado", y en donde se han hecho famosas las bóvedas laminares realizadas desde el año 50- culminados en el Palacio de los Deportes para la Olimpiada del 68.- Yo estuve en 1970 en esta capital; pero no pude licalizarle, aunque sí visité sus construcciones.

En 1975 asistí al Congreso de la U.I.A. en Madrid, donde tuve la ocasión de saludarle después de tantos años, con la consiguiente emoción del reencuentro. A continuación se celebra el encuentro en Santiago de Compostela, organizado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia a propuesta de Baldellou, donde los protagonistas indudables fueron Candela, Bonet y Sert.- Se le vería luego en el

Congreso de la U.I.A., en el 81, de Granada. Pero su actividad profesional se desarrollaría sólo en el extranjero, ya que hasta 1971 ejerció como profesor en la Escuela de Arquitectura de Méjico, y hasta 1978 en la Escuela de la Universidad de Illinois, en Estados Unidos, donde se jubilaría. El 10 de Octubre de 1995 se le concedió el Premio otorgado por los Colegios de Arquitectos e Ingenieros de Madrid. Su discurso de aceptación, pieza maestra de ingenio, naturalidad y gracia, fue publicado en el número 303 de la Revista "Arquitectura", y de él puede entresacarse como resumen, de una filosofía y talante vital, lo siguiente: "...no soy ni ingeniero ni arquitecto, y a mí me gustaba, y me sigue gustando, llamarme constructor o contratista, que en Estados Unidos produce sorpresa y extrañeza, sobre todo en medios académicos..."■

Gijón, Diciembre de 1997.

Miguel Díaz y Negrete

MANUEL MANZANO-MONIS (1913-1997)

El pasado domingo 26 de octubre fallecía en Madrid el arquitecto Manuel Manzano-Monis. Apasionado estudioso de las ciudades históricas, centró su actividad profesional, desde la titulación en 1941, en su reconstrucción.

Ya fuera en la Jefatura Nacional de Urbanismo, o como colaborador de la Dirección General de Bellas Artes, o en su estudio particular, realizará las intervenciones de Avilés, Fuenterrabía, Irún, Guetaria, Hernani, San Sebastián, Baza, etc. Entre todas estas ciudades será el centro histórico de Fuenterrabía el que le proporcionará, a través de treinta años de esfuerzo, la oportunidad de materializar de una forma más completa sus ideas.

Allí podrá desarrollar un plan de actuaciones, desde la restauración de sus principales monumentos, la reconstrucción de sus murallas, o la recalificación de los espacios urbanos existentes, a la intervención en los vacíos del tejido urbano, creando nuevos espacios y construyendo cerca de

treinta nuevos edificios que siguen las pautas tradicionales de construcción del lugar.

Especialista en la restauración de monumentos, su interés por la arquitectura del pasado le proporcionará un profundo conocimiento de sus elementos de composición, de sus proporciones, de sus materiales y, sobre todo, de las técnicas tradicionales de construcción, lo que le permitirá proyectar sus edificios en la ciudad histórica con una exquisita sensibilidad hacia la tipología característica del lugar y construirlos siguiendo métodos artesanales, lejos de la fácil recurrencia al mimetismo.

Igualmente ocurrirá con sus casas unifamiliares, en donde las lecciones de la arquitectura popular se sintetizarán en la utilización de los materiales con textura natural y del repertorio formal de los elementos tradicionales de la arquitectura, muros de carga, entramados de roble, cubiertas inclinadas con grandes faldones, aleros,

contraventanas, etc, que, tratados con su extraordinaria intuición, soslayando la simple imitación de lo vernacular, conseguirán una armónica adecuación con el paisaje.

Su enfoque tradicional de la arquitectura será difícilmente entendido en su momento, y poco reconocido desde la profesión, que tachará sus actuaciones de "pastiches" o, cuando menos, de escenografías folklóricas. Recuerdo el revuelo que se organizó en la Escuela de Arquitectura de Madrid en la primavera de 1978 cuando durante una conferencia de Maurice Culot y Leon Krier, con el salón de actos repleto, éstos, que admiraban el trabajo de Fuenterrabía, preguntaron por Manzano-Monis; ante el estupor de profesores y alumnos, que ignoraban de quién se trataba, la sorpresa de ambos conferenciantes de que no solo no fuera profesor de la escuela si no que en ésta se desconocían sus obras, se convirtió en indignación de Krier, que acusó al auditorio de conocer a la perfección arquitecturas tan leja-

nas como la de Eisemann o de Audo y no saber nada de alguien al que definió como uno de los mejores arquitectos de Europa.

Los reconocimientos, tardíos, vendrán igualmente del exterior: publicaciones en "Architectural Review" y en "Archives D'Architecture Moderne", o en libros colectivos sobre el nuevo clasicismo, que culminarán con la concesión del Primer Premio a la intervención tradicional, en 1982, del Premio Europeo de Reconstrucción de la Ciudad.

Confío en que estas notas apresuradas sirvan para acercarnos a su persona, y para reconocer su apasionada entrega a su trabajo. Nos quedan sus obras, sus espacios, sus dibujos, sus escritos y poemas, y la seguridad de la continuidad de sus labor por su hijo Manolo que, desde sus años de formación escolar, ha sido su inseparable colaborador y su más crítico admirador.■

Alberto Humanes